

17 de noviembre, 1980

UNO | MAS | UNO

## ¿Surge el Pacto del Cono Sur?

Antonio Cavalla Rojas

Una apretada revisión de los procesos económicos y los cambios en los regímenes políticos en los países del Cono Sur durante los últimos tres años, **unomasuno**, 14 de noviembre, permitía descubrir la especificidad de las muy diversas formaciones sociales nacionales englobadas bajo esa denominación, lo que constituía una prevención obligada a las generalizaciones extremas. A ello debe agregarse que las relaciones entre los gobiernos de la región tuvieron diversos niveles de conflicto. El más agudo fue protagonizado por Argentina y Chile durante 1978, que los tuvo al borde del enfrentamiento bélico a fines de ese año y que finalmente fue impedido por la gestión conjunta estadounidense-vaticana que culminó en la mediación del papa Juan Pablo II, actualmente en curso. La ya histórica relación conflictiva por el "dominio geopolítico regional" entre Argentina y Brasil tendió a disminuir con los acuerdos comerciales y de cooperación tecnológica signados por los gobiernos de dichos países. El golpe militar vino a cerrar la presión que el movimiento popular boliviano estaba efectuando para reivindicar su justo derecho frente al gobierno chileno de poner fin a la mediterraneidad de Bolivia, en tanto que el resto de los conflictos de soberanía territorial a floraban o permanecían estacionarios.

Los últimos meses de estos tres años — con la aparente excepción de la asunción del gobierno civil de Belaúnde — se han caracterizado por una acentuación de las relaciones castrenses, cimentadas por un creciente consenso frente a la redefinición de la doctrina de "seguridad nacional" propiciada en primera instancia por las fuerzas armadas argentinas: el "enemigo interno" es uno solo, que no tiene fronteras, y de lo que se trata es de establecer grados crecientes de coordinación para destruirlo totalmente. A la hora del balance, a pesar de las evidentes diferencias entre unos y otros países, es preciso reconocer que esta línea militar que tiende a imponerse, tiene su correlato en la creciente aceptación en los sectores burgueses más dinámicos del Cono Sur de que se hace inevitable buscar una inserción en la nueva división internacional del trabajo

capitalista mundial. Los modelos concentradores requeridos para ello son incompatibles con los regímenes democráticos y nacionalistas y, más aún, presuponen altos grados de control represivo sobre la clase obrera y el movimiento popular.

Pero la crisis económica del capitalismo estadounidense y mundial no hace fácil esa tarea que se han impuesto sectores de las burguesías y sectores de los militares. Las contradicciones interburguesas a nivel mundial y a nivel nacional tenderán a aumentar, así como las condiciones de miseria y superexplotación de amplias capas de la población ofrecerán premisas para fuertes movimientos de oposición. El apoyo de la nueva administración estadounidense — por razones ideológicas, económicas y militares — puede encontrar no sólo la resistencia popular nacional sino también el enfrentamiento activo de sectores democráticos de las burguesías europeas y aun de sectores del propio capitalismo estadounidense.

De ahí que afirmamos que pasan a constituirse en factores claves las izquierdas de cada país. Si ellas son capaces de dar conducción unitaria con proyectos propios a sus pueblos; si pueden elevar y colaborar en la diversificación de las luchas actuales de las masas, se erigirán en el factor referencial para las capas medias y las fracciones burguesas desplazadas por los nuevos bloques en el poder, y presentarse como una alternativa — y eventualmente un aliado en la lucha a nivel planetario — para los sectores democráticos y antimilitaristas del capitalismo mundial. De las izquierdas revolucionarias dependerá en gran medida que no se materialice el "pacto del Cono Sur", a cuya constitución apuntan las tendencias de estos tres años. Si no cumplen su tarea, estarán contribuyendo al surgimiento de una nueva amenaza sobre el destino democrático de los pueblos de México, Centroamérica y el Caribe, que se agregará a las presiones provenientes desde el norte, con la administración del republicano Ronald Reagan y las fuerzas reaccionarias que se articularán en la rama ejecutiva y en la burocracia de EU.